



LA EDIFICACION

DIRECCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
PIAMONTE, 2
(Casa del Pueblo)
TELÉFONO 95024
■ Franqueo concertado

Órgano de la Federación local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus límites

Dirección: EDMUNDO DOMINGUEZ
Administración: JUAN G. EGIDO

APARECE MENSUALMENTE
MADRID, 15 DE ENERO DE 1934

AÑO VII
NÚMERO 71

RAPIDO Y RESONANTE TRIUNFO

Huelgas de Fomento de Obras y Construcciones y Sr. Lou

La Empresa Fomento de Obras y Construcciones y el patrono Sr. Lou, contratista de la reparación e instalación de las vías del tranvía, despidieron en dos semanas a trescientos sesenta compañeros y, además, anunciaron que despedirían a trescientos más.

Este hecho, natural y frecuente cuando las obras se terminan, en este caso, aparte de la relativa verdad de la disminución de tajo, es que los patronos, tras de negarse a no despedir, tampoco consienten que entre todos los compañeros se repartan el trabajo que queda.

Llevamos el asunto, en primer término, al Jurado mixto, y a pesar de que nosotros nos sometimos a su arbitraje, los patronos, en cambio, se negaron, lo que les quita todo derecho a quejarse de que les declarásemos la huelga.

Los compañeros afectados, al reunirse, profundamente indignados por la intransigencia de la Empresa, acordaron ir a la huelga sin distinción de tendencias; siendo declarada ésta el día 27 de diciembre.

Inmediatamente comenzamos a realizar gestiones, que, afortunadamente, el compañero Saborit, por estar como alcalde accidental, facilitó mucho, en tales términos que aquella misma noche nos reunimos con la Empresa, y a cuya reunión asistieron algunos técnicos del Ayuntamiento y el compañero Muñio.

Dada la justa pretensión nuestra, la Empresa de Fomento no tuvo más remedio que acceder a nuestros deseos de que se readmitiese a todos los despedidos y abonar el jornal de aquel día, por cuya negativa se había perdido.

Lo mismo sucedía con el Sr. Lou, pues la Empresa de tranvías, para quien realiza las obras, se comprometió a aceptar las mismas condiciones de Fomento, cuyo texto es como sigue:

En Madrid, a 27 de diciembre de 1933, reunidos en la Casa Consistorial, bajo la presidencia del señor alcalde, los representantes de Fomento de Obras y Construcciones y de la Federación Local de Obreros de la Edificación, con objeto de resolver la huelga declarada en las obras de la citada Empresa convienen la siguiente fórmula:

1.º La Empresa Fomento de Obras y Construcciones se compromete a readmitir a todo el personal últimamente despedido, el cual habrá de turnar obligadamente en los tajes de la calle de Vallehermoso, obras de cimentación del nuevo ministerio y prolongación de la Castellana.

2.º Estos turnos se establecerán por semanas completas, procurando que los mismos obreros trabajen en aquellos lugares de los cuales fueron despedidos.

3.º Del tajo de la calle de Vallehermoso, que por su capacidad no permitirá ocupar a todos los despedidos, el resto turnará en la prolongación de la Castellana.

4.º Se establece como período máximo de vigencia de este acuerdo hasta el 28 de enero.

5.º Durante este período, Fomento de Obras y Construcciones irá acoplando el personal que turna en los distintos tajes que, a partir de esta fecha, le proporcione el Ayuntamiento, suprimiéndose automáticamente los turnos correspondientes a los obreros colocados en esos nuevos tajes.

6.º La Empresa se compromete asimismo a abonar el jornal correspondiente al día 27, o sea el primero declarado en huelga.

7.º Ocho días antes del plazo marcado en la cláusula cuarta se reunirán nuevamente las representaciones de las partes contratantes para examinar las posibilidades de continuación de turnos o de término de este convenio.

8.º Este convenio carecerá de validez si no es refrendado por el Jurado mixto.

De todo lo que se levanta la presente acta por triplicado, entregándose un ejemplar a cada una de las partes contratantes.

Firman: Joaquín Tena. (Rubricado.) — Edmundo Domínguez. (Rubricado.) — Luis Gil. (Rubricado.)

Es copia del original que está registrado en el Jurado mixto.

El secretario, Jaime Morella. — V.º B.º: El presidente, Luis de Azórate.

Al día siguiente, reunidos todos los huelguistas, se les dió cuenta de la fórmula, que fué aceptada entre aclamaciones por unanimidad.

No queremos exagerar las proporciones de lo conseguido; pero, aparte de sus ventajas materiales, lo más importante es haber vencido a una Empresa que, como Fomento de Obras y Construcciones, hasta ahora nunca fué vencida. El importe de un día de jornal, que alcanza a cerca de 15.000 pesetas, cuando siempre se ha negado a pagar el de uno sólo que perdiera por su causa algún obrero, acredita lo que esto representa.

Además, y como hecho más destacado, tanto el ministro de Obras públicas como el Ayuntamiento han dedicado a esta huelga su máxima atención para evitar que en lo sucesivo por este mismo motivo se produzcan conflictos.

Por nuestra parte, resumimos nuestros propósitos en el manifiesto siguiente:

FEDERACION LOCAL DE OBREROS DE LA INDUSTRIA DE LA EDIFICACION DE MADRID Y SUS LIMITROFES

A todos los trabajadores de la edificación y a la opinión pública en general.

No basta haber logrado de una manera inmediata vencer la intransigencia de la Empresa Fomento de Obras y Construcciones y del patrono señor Lou. Es preciso más. De este momento en adelante, cuyo triunfo celebramos, debemos sacar provecho constructivo para nosotros como el Poder público y todos los sectores políticos y sociales.

Esto que hemos realizado es un síntoma que descubre hasta qué punto la clase trabajadora tiene que luchar, siquiera sea por repartirse la miseria, que no otra cosa es la solución de reducir la jornada para evitar despidos. Así, a zarpazos, a golpes, tenemos que defender un mendrugo de pan, y cuando la intransigencia patronal despierta en nosotros el enojo y estimula nuestra defensa para llamar la atención del Poder público, sordo ante este angustioso clamor, tenemos derecho a rebelarnos y a imponer nuestra fuerza.

Mas, al cabo de estas luchas, fundadas en buscar fórmulas incompletas, imperfectas, que no resuelven el problema de la crisis de trabajo, y que

toda solución descansa en agravar la vida de los trabajadores, no ha de bastarnos obtener estos resultados, que, aunque en el caso presente, dada la importancia de la Empresa, sea un magnífico triunfo, cuestan casi el mismo sacrificio a los trabajadores que si nos lanzáramos a una batalla por conseguir nuestra emancipación.

La Federación patronal, en su periódico «Labor», nos recrimina diciendo que por emulación con los sindicalistas estamos empleando sus mismos procedimientos.

La huelga no es patrimonio exclusivo de ninguna tendencia. La huelga es el arma clásica que todos los trabajadores tenemos que emplear para combatir la cerrilidad patronal.

Pretenden los patronos ponernos a mal con la opinión denunciando que esta huelga es ilegal. No tenemos empacho legalista, y menos aún en este régimen en que tantas ilegalidades se realizan, para que nos importe que con ese motivo nos dirijan reproches. Si le mencionamos es porque este cargo no es justo.

Hemos planteado este asunto antes de declarar la huelga en el Jurado mixto, y allí, tanto la Empresa Fomento como el Sr. Lou, dando muestras de una cruel intransigencia, se negaron a que sus obreros turnasen.

Esta fórmula, tan simpática y de tanto valor moral en los trabajadores, fué rechazada por ellos, aun cuando esta negativa no la justificaba ninguna imposibilidad de carácter material, como se demuestra ahora que, vencidos por nuestra fuerza, la están practicando.

Los Jurados mixtos podían hacer mucho para evitar esta clase de conflictos; pero los patronos, ayudados por los actuales políticos que quieren cercenarles y quitarles atribuciones, no tienen autoridad para quejarse de estos resultados. No se puede esperar que renunciemos ni a nuestras mejoras ni a defendernos cuando los patronos nos cierran el camino de nuestras mínimas aspiraciones económicas.

Nadie se extrañe, pues, de que ahora, ante el angustioso problema de la crisis de trabajo, defendamos el derecho a ganar un jornal con toda la fuerza de nuestro entusiasmo y de nuestras necesidades insatisfechas y desatendidas.

Las visitas, las cartas, las peticiones a los organismos oficiales son poco eficaces, y sólo la huelga, la lucha, hace más activas a las autoridades para encontrar rápidas e inmediatas soluciones.

Esta es la consecuencia obligada de esta huelga, que se repite tantas veces como la clase patronal se niegue a emplear fórmulas de transigencia para mitigar los efectos de esta calamidad que los trabajadores soportan. Y en cada nueva lucha, su práctica nos hará buscar soluciones que no sólo soporten los trabajadores, sino que nuestra exigencia la fundaremos en el muy humano y obligado derecho de tener asegurada nuestra vida, pues, ante el peligro de comprometerla por el hambre, preferimos perderla luchando contra este régimen capitalista que ni siquiera protege ni garantiza la justicia de este derecho.

Trabajadores: ¡Estad alerta, y que ninguno de vosotros se niegue a luchar tantas veces como os reclamemos para ello!

Madrid, 2 de enero de 1934. — Por la Comisión ejecutiva: El secretario general, Edmundo Domínguez. — El presidente, Francisco García Jordán.

Palabras de Largo Caballero sobre la unidad obrera

Debemos terminar con las luchas entre la clase obrera. Y yo me dirijo, aprovechando la ocasión, a esos núcleos de trabajadores que, por error, nos combaten. ¿A dónde quieren ir ellos? ¿Cuál es su finalidad? Su finalidad es un régimen de igualdad social. Y si vamos a los mismos fines y queremos terminar con la clase capitalista, que borra sus odios y rencores para unirse en contra de la clase obrera, ¿por qué nosotros no hemos de borrar también odios y rencores para formar un apretado haz que combata eficazmente al enemigo común? Si aquí hubiera más tiempo, haríamos un prolijo relato del concepto que el Socialismo tiene del Estado. Hay quien nos acusa de alimentar la idea de que el Estado está por encima de la clase obrera. Quienes así discurren es que no han estudiado bien nuestras ideas. Nosotros queremos que desaparezca el Estado como elemento de opresión. Queremos convertirlo en una entidad meramente administrativa, y esto es todo. Ahora bien; con la actitud equivocada que adoptan esos elementos lo que hacen es remachar los eslabones de la cadena que esclaviza al proletariado. Y era preciso que, dando de lado las divergencias y los rencores, fuéramos unidos a la lucha. Porque si ahora no nos unimos, ¿cuándo va a establecer cohesión la clase obrera? Yo he sido el hombre más injuriado, más difamado por los elementos obreros a que aludo; pero declaro que, por mi parte, doy por olvidado todo lo que contra mí han dicho, en aras de la unidad obrera. Cuando se habla por ellos de la implantación de un régimen como el que hay en Rusia, yo pregunto: Pero eso lo vamos a hacer unidos, ¿no? Unámonos, pues, y luego trataremos sobre cómo se debe hacer la revolución.

Cinco mil millones de cuentas corrientes dan la clave del paro obrero

EFFECTOS CONTUNDENTES



Más rápido y más eficaz que el Jurado mixto. Los patronos quieren que se reforme ¡mejor! Esta sería nuestra contestación.

Una gran labor realizada por el Jurado mixto de la Construcción

Después de dos años de lucha con la Sociedad Madrileña de Tranvías, por varias demandas sobre diferencia de salarios, se ha podido conseguir que la citada Sociedad (por ser de justicia, y así lo han podido apreciar tanto el Jurado mixto como la Comisión interina de Corporaciones) abone toda la diferencia de jornales que la Empresa había usurpado a los compañeros desde 1 de mayo de 1930, en que entró en vigor el contrato de Peones en General, con el jornal mínimo de ocho pesetas, y que la referida Empresa pagaba, haciendo caso omiso del contrato, a razón de cinco y seis pesetas. El Jurado mixto, en todas cuantas demandas se han presentado, ha fallado condenando a la Empresa al abono de la diferencia que existiera, y que asciende en total a la cantidad de 300.000 pesetas.

Conviene hacerlo resaltar para que los compañeros que cobran ahora, solicitándolo directamente de la Empresa, sin acudir al organismo mencionado, tengan en cuenta que esto no lo hace la Empresa por propia voluntad; y como demostración de esto tenemos a la vista una demanda hecha por veintitrés compañeros, que fué recurrida al ministerio de Trabajo, hasta el extremo de que el que estas líneas escribe tuvo que intervenir en gestiones directas con el camarada Largo Caballero, el cual prestó todo su apoyo, y tanto esta demanda como todas las que han sufrido recurso han sido falladas en favor de los reclamantes, lo cual ha sido motivo para que la Empresa desista de su actitud y abone todas cuantas diferencias justificadas se le presenten. ¿Por qué la Empresa, que sabía bien que eran jornales que había quitado a los obreros, no los abonó cuando yo puse la demanda—la cual ganó—ante el Tribunal Industrial? A pesar de que este organismo no funciona como los Jurados mixtos, ganó la demanda sobre diferencia de salarios.

Posteriormente, en los Jurados mixtos se han presentado 60 demandas,

(Pasa a la pág. 3.)

Frente único

Por considerar de interés este tema, tratado de antemano desde las columnas de «El Socialista», y que ha dado motivo a que «El Sol» comente, inquieto y desasosegado, el caso, como a todos nuestros enemigos ha alarmado, queremos por nuestra parte dedicarle estas líneas, sin otro propósito que reproducir dos documentos dados ya la publicidad. Uno de Barcelona, el que, entre las demás tendencias, suscriben los organismos de la Unión General de Trabajadores. El otro es del Comité regional del Centro de la Confederación Nacional del Trabajo.

Para nosotros no es nuevo ni extraño, además, este acercamiento que en los obreros ha comenzado a manifestarse. Ante estos hechos, ¿pueden mostrarse indiferentes las Juntas directivas? He aquí el problema.

El Comité regional del Centro de la C. N. T. acepta las condiciones impuestas por el órgano del Partido Socialista.

El Comité regional del Centro ha hecho público el siguiente manifiesto:

«En diferentes ocasiones ha dicho nuestro organismo confederal C. N. T. que, una vez llegado el momento de que la reacción levantara su zarpa sobre la clase trabajadora, anulando las conquistas logradas a costa de inauditos esfuerzos, nos enfrentaríamos en lucha decisiva con el fascismo y la reacción que en cualquiera de sus formas tratárase de mostrar.

Pues bien; hoy, al fin, la reacción pretende erigirse en rectora de los destinos del país, labor que ha de dar como resultado la aplicación de las leyes promulgadas en la etapa parlamentaria anterior por aquellos que, olvidándose de haberse llamado hombres de izquierda, no pensaron que por su obra legislativa tenía la reacción el camino expedito, y, a merced de su voluntad, aplicáseles a los trabajadores que anhelen una sociedad libre de la tutela capitalista.

La reacción, pues, está a las puertas del Poder. Ante esto, la Unión General de Trabajadores, por medio de su órgano «El Socialista», hace un llamamiento constante a los trabajadores revolucionarios que militan en organizaciones ajenas a dicha entidad. Como aseveración de esto que decimos, en el número 7.769 de dicho periódico apareció un editorial, cuyo título es uno de los que encabezaban este trabajo, y que, para conocimiento de todos los confederados de nuestra Central sindical, copiamos en sus párrafos más interesantes:

«Las condiciones imprescindibles para que el frente único sea una realidad, vista la gravedad del momento español, lo que reclama a voces, son, a nuestro juicio, las siguientes:

Primera, que cese toda hostilización mutua; segunda, que se olviden por unos y por otros los agravios recibidos; tercera, que la alianza no se intente por abajo, por equivar a acentuar desavenencias, sino por arriba; cuarta, que en las partes negociantes haya verdadera voluntad de frente único, y quinta, que todos se hallen dispuestos a hacer a los demás las mayores concesiones.»

Ante este llamamiento mucho es lo que pudiéramos exponer...; pero impónese la resolución de un problema importantísimo: las leyes represivas nos molestan demasiado y no dejan a nuestras organizaciones sindicales en libertad para luchar con las armas de trabajo frente a la clase capitalista, lo que envalentona a ésta, y trata de arrebatarlas las mejoras morales y materiales logradas a fuerza de sinsabores y sacrificios, y esto, repetimos, hacen olvidar actuaciones pasadas de ciertos elementos y reflexionar detenidamente sobre la sugerencia o iniciativa del mencionado periódico. Y lo mismo que nosotros meditamos esta iniciativa consideramos que deben hacer todos los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo, pues no hacerlo así sería tanto como dar a entender que desdeñamos la cooperación de unos trabajadores que, quizá por imperativo de la hora en que nos hallamos, encuéntrase dispuestos a aceptar la «acción directa» como única arma que ha de solucionar un problema de vital importancia para todos.

Mediten bien los confederados de toda España sobre los sucesos pasados, víctimas habidas y elementos que debiendo haberse sumado a nuestra causa se colocaron enfrente. Mediten esto y sométanlo a sus Sindicatos respectivos, y éstos a las regionales, las cuales han de llevar a la discusión nacional el producto de sus meditaciones e iniciativas.

Es necesario, camaradas, que esto se haga con actividad y espontánea celeridad, pues no sabe ya, a las alturas a que hemos llegado, más que un solo dilema para todos los trabajadores en general: o aniquilamos al fascismo, o éste anulará a todas las organizaciones sindicales, ahogando en sangre a todo hombre consciente que no se sume a sus mesnadas.—El Comité regional.

Madrid, enero de 1934.

Socialistas, comunistas y «treintistas» se unen contra el fascismo y por la revolución social.

«Compañeros: El avance de la reacción capitalista es un hecho de carácter mundial que nadie puede negar. A pesar de ello, en cada país adopta características especiales.

¡Salud, 1934!

Ha traspasado el horizonte de su vida el año 1933, y en el mismo instante ha alborado su menor, el año 1934. Nosotros, como todo el mundo, hemos asistido al entiero de uno y al nacimiento del otro; no, por cierto, comiéndonos doce uvas o bebiéndonos el jugo de muchas, ni dándole la lata a ningún mortal, sino con la mente puesta en el pasado y en el porvenir, encerrados en el laberinto de recuerdos y esperanzas, haciendo nuestro balance interno y el balance social, el cual está sumamente ligado a nuestra propia vida.

No es posible sustraernos a mirar al pasado si queremos pensar en el futuro, pues de los acontecimientos que en el transcurso del tiempo se van sucediendo tenemos necesariamente que deducir lo que ha de venir, si de los hechos acaecidos no hacemos examen de conciencia y veamos si conviene rectificar.

Hemos asistido al fallecimiento del año 1933 y hemos repasado en nuestra mente lo que hemos visto en este año, que pasará a la Historia como el año de la contrarrevolución republicana, encauzada precisamente por aquellos que toda su vida se llamaron republicanos, sin serlo, y que una vez más no han tenido escrúpulos en traicionar al pueblo que les sigue.

Hemos visto que, gracias a esta putrefacta actuación de desvergüenza política de estos hombres ansiosos del Poder, se han levantado los espectros y las momias del régimen pasado, como salían los ratones y las sabandijas del antiguo conglomerado, como la salido otra vez a la superficie la carroña social que creíamos sumergida para siempre, como han salido, disfrazados de hombres honrados, los bandidos repudiados de sus cuevas y los capturados de las cárceles, y, en suma, cómo se han puesto en marcha todos los asquerosos manejos caciquiles de los mejores tiempos del nazismo.

Claro está que habrá quien diga que no tienen ellos la culpa, sino nosotros, que los hemos dejado, a cuya creencia uno la mía.

La ofensiva contra la clase obrera la ha visto desarrollarse el año feneído, con toda la clase de procedimientos que ha tenido a su alcance la clase capitalista, desde la coacción hasta el crimen, pasando por el sometimiento al hombre y humillaciones para debilitar sus energías.

Para ello, los privilegiados han movido todos los resortes, incluso el que creíamos algo liberador: el sufragio universal, con la novedad del voto de la mujer, fanatizando a unas y sobornando a otras. En esto ha influido de una manera contundente la religión.

El fascismo a la puerta

De hecho, después de la salida de los socialistas del Poder se puede decir, sin temor a equivocarse, que se dejó de gobernar en republicano, pues los Gobiernos posteriores a los compuestos con intervención de los socialistas no han sido más que una verdadera «mojiganga» en lo que respecta a su autoridad para haber desarrollado un programa; pero no así se les puede juzgar toda su obra, sino que tienen una segunda parte, en la que se refleja no ya solamente su tolerancia hacia los elementos fascistas, sino también su propia colaboración por medio de esos pactos vergonzosos de alianza, primero, en la lucha electoral; después, en el Parlamento; pero donde estos hechos culminan y llegan a lo insospechado es en la pretendida ley de auxilio al clero rural y en el proyecto de amnistía para los presos políticos y sociales.

Yo pregunto a ese señor que en sus tiempos alardeaba de revolucionario en sus campañas republicanas y que ahora atiende con tanto cariño y celo a esas «derechas», verdadera representación de todo lo caído, que, en estado de putrefacción, quieren volver a enseñorearse para ahogarnos con su propiedad maloliente si es que no está bastante claro en la Constitución de la República lo referente a la supresión del presupuesto de culto y clero. Y por si esto no fuera bastante, ahí está el pueblo, que en todo momento manifiesta su enemiga a que los comerciantes de la religión católica se nutran del sudor de los trabajadores y, por lo tanto, de los presupuestos del Estado. Pero ¿es que no sería más cristiano, señores católicos y fariseos republicanos, que los funcionarios de la Iglesia sean sostenidos por aquellos que la defienden, por conveniencia unos y por fanatismo e ignorancia otros?; siendo estos últimos parte del pueblo trabajador, que la burguesía mantiene en este estado para, con su sumisión a lo desconocido y alentados con la esperanza de mejor pasar en la otra vida, ellos seguir siendo dueños absolutos de la situación, con todos sus privilegios de injusticia y sinrazón.

En cuanto a la proyectada amnistía, para los trabajadores no pasa inadvertida la maniobra del Gobierno, aun cuando pone en ello toda la habilidad que le caracteriza, por su uso habitual en todos sus actos; peccato nosotros, los trabajadores, con la entereza firme de nuestras convicciones, denunciamos ante la opinión que lo que se propone es poner en libertad a los verdugos del pueblo que el 10 de agosto quisieron suprimir las pocas libertades que el pueblo español se había dado el 14 de abril.

Ante toda esta serie de traiciones de los republicanos, que repercute en un envalentamiento de los que sueñan con un régimen estilo Mussolini o Hitler, la clase trabajadora, en estos momentos más que nunca, tiene que olvidar rencillas y decidirse a obrar como un solo hombre en la calle, si no queremos ser víctimas de las burlas que esa maldita clerigalla cometería si tomase las pocas posiciones que le faltan para llegar definitivamente al Poder.

¡Alerta, trabajadores, a cualquier orden de nuestras organizaciones para hacer frente a cualquier eventualidad, que bien pudiera ser el planteamiento de la «cuestión» de una manera definitiva, por lo que hay que estar dispuestos a vencer o a morir!

¡Abajo la reacción y el fascismo!

¡Viva el Partido Socialista, dueño del Poder!

o, mejor dicho, los mercaderes de la religión. Han votado en nombre de la religión, haciéndoles ver que no sólo era votar en defensa de sus privilegios, sino también en defensa de su alma, desde la señorita mística y falsa, pálida y ojeteosa de servir de juguete de diván, que oculta los vicios de su carne con la capa de cristianidad, hasta la monja, dulce esposa... del señor, que ha renunciado a todos los placeres terrenales — a la vista del público —, para lo cual ha tenido que salir del sombrío claustro, donde sólo le llega la vista de algún padre confesor, hipócrita y sátrapa, y la luz de la divinidad inventada, lanzándose a la calle, sin miedo a pecar con la mirada ni a confundirse con el mundo pecador, pasando por las señoras de la rancia sociedad, que ocultan sus arrugas de vieja gastada con afeites y cremas, y que aún coquetean en los prostíbulos que la gente conoce por iglesias y palacios señoriales.

Toda esta lastra ha votado por su Dios y por su dinero — único dios verdadero — y contra el pueblo que produce y sostiene el pedestal de sus placeres.

¿Qué enseñanzas hemos sacado los trabajadores de estos actos y de otros que no viene al caso enumerar? Que con el año 1933 ha muerto para nosotros la democracia, la vía legal, para la conquista de nuestra emancipación; que no hay más vía que la revolucionaria, si queremos vencer a nuestro enemigo el capital; que no nos queda otra puerta de salvación que la revolución social y la dictadura nuestra para consolidar nuestro régimen, eliminando sin piedad alguna a quien pueda lanzar el grito de contrarrevolución.

Esto y sólo esto es la lección recibida, y que debe ser irremisiblemente nuestra preocupación para este año que nace. En el año muerto hemos visto desarrollarse el fascismo; en el año que nace debemos exterminarlo antes de que crezca.

¡Año 1934! Naces encendiendo en los corazones proletarios la llama de la revolución social. Naces entre una aurora de esperanzas para las masas explotadas. No las decepciones. Esos rayos dorados que nacen de tu cuna han de convertirse en llamas que abrasen a toda esta clase social que nos encenaga en el lago de miserias y vicisitudes, quiera quien quiera y pese a quien pese.

¡Salud, 1934! La clase obrera está en pie, esperando quien le diga: «¡Adelante!», y si no hay quien lo diga, ella sabrá decidirse y andar.

J. Antonio TORBELLINO



Día 21 de diciembre.

Fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Se trató de la propuesta de la Sociedad de Albañiles en relación con los frecuentes despidos, en número considerable, por las Empresas; acordándose que en estos casos se tenga cuidado para que las resoluciones que se adopten no se tomen solamente por el criterio de los que están afectados por el despido.

Se acordó suscribir dos escritos, uno para la Comisión ejecutiva de la Unión y otro para la del Partido, expresando los puntos de vista en relación con los momentos políticos presentes.

Se dió cuenta de la carta remitida a la minoría municipal socialista con motivo de la crisis de trabajo para que en los próximos presupuestos se consignen cantidades para que se realicen obras que puedan atenuar sus efectos, y asimismo de la Comisión que se ha nombrado en el Jurado mixto, compuesta de patronos y obreros de dicho Jurado, para hacer gestiones en este sentido; quedando bien informado el Comité central.

Quedó informado el Comité central de las gestiones realizadas con motivo de los despidos verificados por el patrono Sr. Lou y la Empresa de Fomento de Obras y Construcciones

Como se quiere a una madre...

El sentido de este título a buen seguro que no escapará de la mente de toda persona honrada, decente y perspicaz, por muy obtusa que sea su inteligencia, pues no es preciso ser un líncx para comprenderle. Trátase sólo y exclusivamente de darle aplicación en sentido político acerca de determinadas personas caducas o a punto de estarlo, y de otras que han resurgido en la obscuridad de una noche de agosto, pues no solamente muere el hombre cuando ha dejado de existir, sino que también fallece políticamente o es eliminado, mejor dicho, por sus errores, por sus bravuconerías, por sus frases características, por sus gestos chulapos y, más que nada, por sus ambiciones de mando.

Una cosa parecida le está sucediendo, o está a punto de sucederle, al jefe de los radicales, que para imponerse a la admiración de las muchedumbres con el ejemplo de una muerte heroica en el orden político no paró un segundo en barras y pactó conciliabulos y alianzas electorales con los derechistas más recalcitrantes en las pasadas elecciones, y acogió en el seno de su partido a elementos de negra historia, llegando al extremo de concederles en su equipo el puesto de delantero centro... «Amor con amor se paga».

Si el dedo índice del censor no se apoyase sobre sus cerrados labios en forma de cruz para imponer silencio, otras cosas diríamos; pero lo que no admite negativa es que cuando ciertos hombres públicos, desde las alturas del Poder o desde el cuartel general, dicen haber anhelado, de muchos años ha, la implantación de la República en España, y cuando ésta ha llegado, quizá con escasa o ninguna ayuda de ellos, se erijan, a fuerza de despotismo e imposiciones, en sus más leales defensores, en sus más firmes mantenedores, causa indignación semejante farsa.

Cuando un señor, a instancia de los periodistas, contesta que él también tiene en su minoría albañiles, escultores y pintores, cabe preguntarse: ¿Acaso estaría confundido el camarada Largo Caballero cuando dijo que en la calle de Alcalá, frente a la de Sevilla, hay otra Unión General de Trabajadores, y resulte que dichos señores llevan consigo cada uno su carnet rojo, cuyas cotizaciones semanales valen 0,75 pesetas? ¿Estarán estos «proletarios» confundidos entre los millares de auténticos que acuden los sábados a la calle de Piamonte a recibir los subsidios por enfermedad, por accidente del trabajo, por pensión vitalicia o paro forzoso? Yo creo que el «trabajador» con puesto de honor

y de las derivaciones que dichos despidos pudieran tener como consecuencia de la intransigencia mostrada por los mismos de no querer turnar para evitar dichos despidos. También se aprobó, de acuerdo con el criterio de la Sección de Fontaneros y Vidrieros y de la Comisión ejecutiva, lo que ha de hacerse contra la casa Schneider, por no haber cumplido el pacto que con nosotros tenía hecho en la Federación patronal.

Se aprobó la Memoria hecha por el secretario, en sus líneas generales, sobre la huelga general, quedando las Secciones autorizadas para remitir a la Comisión ejecutiva aquellas indicaciones que estimen pertinentes, tanto sobre algún párrafo de los escritos como para que se añada alguna cosa que se hubiera omitido.

El compañero Rojas dió cuenta de las razones que le habían movido a presentar su dimisión como vicesecretario de la Federación, fundadas en el criterio personal que tiene de cómo ha de desenvolverse su cometido este cargo, en discrepancia con el resto de la Comisión ejecutiva; y dado el carácter irrevocable con que la ha presentado, quedó aceptada dicha dimisión.

Se pasó lista al principio de la reunión y dejaron de contestar las Secciones de Decoradores en Papel Pintado, Barajas, Vicálvaro, Vallecas, Aravaca y Pozuelo de Alarcón. Total, seis. Estuvieron, por tanto, representadas veintidós.

entre los «trabajadores» a que él se refiere quedó en mal lugar ante los periodistas al omitir el pronombre de maestro, cosa igual a verdugo, a explotador, a tirano, pues mientras la mayoría de ellos sufren accidentes... en las terrazas de los casinos o de los cafés a consecuencia de rotura de los sillones donde descansan sus posaderas, otros, los verdaderos trabajadores, los perseguidos por la injusticia burguesa, los que todo lo producen y nada poseen, dejan su existencia en las losas frías de la calle al desplomarse sus cuerpos hechos jirones desde las cúspides de los edificios, o entregan su vida a la tierra en las entrañas de la misma.

A aquellos trabajadores es a quienes acaricia el señor de quien nos ocupamos. A aquellos trabajadores es a los que solicita ayuda y protección para sus apetitos políticos el señor que distrae nuestra atención en este artículo.

Es mejor armarse al beduino que recorrer el territorio sobre el ligero corcel, en período electoral, que al despreciable trabajador que nada tiene y nada puede dar, se dirán él y sus secuaces con mando en plaza. Un hombre valiente arrostra la muerte política tranquilo, sin esfuerzo y sólo por la natural anchura de su corazón; sin claudicaciones, sin posturas cómodas, sin cambios de casaca, y de esto último, por desgracia, las figuras más patrióticas del republicanismo están dando ejemplos bochornosos.

Solamente en el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores es donde se dan lecciones de austeridad, de disciplina, de honradez y de constancia y firmeza de condiciones en bien de la República. Los demás o están en el limbo, o se hacen la cuenta de que están en la República de la broma, donde tienen cabida todos los apetitos personales.

Las derechas, sin excepción, han jugado a las cuatro esquinas con los radicales, y al echar a chinas les tocó quedarse a aquéllas; pero surgió lo que tenía que surgir, o sea un tremendo llo, un imponente barullo, del que, como consecuencia, una niña inocente resultó con algunas contusiones. Mas como estas gentes son tan caritativas, son tan bondadosas, son tan humanitarias... le dijeron: «No llores, nena, pues te queremos como se quiere a una madre...» Y en tanto el sufrido pueblo español se muere de los labios de ira; pero jamás sonríe. ¡Jamás sonríe!

Manuel PARAZUELOS

Las derechas, causantes de la crisis de trabajo, quieren deslumbrarnos con proyectos para remediarla. ¡Embusteros! Los cinco mil millones de cuentas corrientes, sacadlos y ponedlos en circulación; ¡veréis si hay trabajo! ¡Mucho cuidado, camaradas! Así empezaron en Alemania.

Toque de alerta

Necesidad imprescindible de la revolución

Los últimos acontecimientos políticos producidos en España merecen que nosotros, los jóvenes, fijemos claramente nuestra opinión. Por ser jóvenes, por estar considerados como la vanguardia del Partido, tenemos que ser esencialmente revolucionarios. Pero entiéndase bien: revolucionarios dando a la palabra todo el significado y el alcance que tiene para quienes comulgamos con las doctrinas marxistas. Revolucionarios conscientes, que no es entender la revolución como conjunto de gritos y actitudes grotescas vacías de contenido marxista. De aquí que, consecuentes con nuestra formación teórica, intentemos sacar de los acontecimientos históricos — de tal calificamos los actuales — aquellas deducciones y enseñanzas que nos sirvan para orientar nuestra conducta en días venideros.

El desplazamiento de la República hacia la derecha debe significar para nosotros un toque de alerta. Creer que en España no existe peligro fascista en los momentos actuales acusa, en quien tal suponga, una falta de vista política, muy peligrosa en estos instantes. Para mí el peligro fascista no son esos cuatro señoritos gomosos que lanzan gritos histéricos en la calle de Alcalá. Es algo más serio, que comienza a fructificar en España. Esas masas hambrientas, que sufren persecuciones sin cuento en defensa de un ideal, concibieron ilusiones revolucionarias ante la tónica adoptada por nuestro Partido en los últimos momentos electorales. Pero cuando esas esperanzas se sienten defraudadas, cuando se puede compulsa la incapacidad de ciertos elementos para percibir con toda claridad la intensidad revolucionaria del momento presente, esas masas entusiastas, esas masas revolucionarias se desilusionan, se desmoralizan, y son el más peligroso germen de una regresión fascista. Ahí es donde radica, a mi juicio, el mayor riesgo. Por eso precisamente es necesario, imprescindible que los encargados de la dirección de las organizaciones obreras y socialistas — que, no se olvide por nadie, son organizaciones revolucionarias — tengan claro sentido de las circunstancias y sepan interpretar fielmente el sentir general de cuantos militamos en el Partido, en la Unión y en las Juventudes Socialistas.

A nadie se le puede ocultar la gravedad del momento. El viraje dado a la institución republicana no puede pasar para nosotros desapercibido. Pensar en socialdemocracia propagando un concepto falso de la sociedad actual al hablar del Estado democrático es separarse por completo de la dialéctica marxista. Estamos cansados de repetir que la democracia burguesa no es sino una dictadura encubierta del capitalismo, que se aprovecha de esa tan decantada democracia para intensificar su poderío y su preponderancia sobre el proletariado. ¿Qué nos puede importar a

nosotros una República en la que siguen subsistiendo todos los privilegios de la infraestructura capitalista? Absolutamente nada. Si somos verdaderos marxistas hemos de aspirar a transformar la sociedad. Esto no se podrá hacer por medios pacíficos. Pensar, como los socialistas utópicos, en una burguesía generosa que se expropie a sí misma para evitar choques violentos no puede ser perdonado por nadie, y menos aún por los jóvenes.

Razón tiene Paul Louis, el socialista francés, al afirmar en uno de sus libros «que la política socialdemócrata de nuestro tiempo se inspira en el caduco utopismo, con la diferencia de que los utopistas no tenían ninguna experiencia y los socialistas de hoy no podrían alegar su inexperience». Esteban Cabet podía afirmar en su «Viaje a Icaria» que si tuviese una revolución en la mano mantendría cerrada esta mano, aun cuando tuviese que morir en el destierro. Es disculpable este error. Pero en pleno siglo XX, después de las experiencias alemana e italiana, después de la revolución rusa, no es permisible si quiera que gentes de tradición socialista adopten actitudes parecidas a la de Cabet.

No se me oculta que una revolución social no se improvisa, que una revolución social es algo más serio de lo que a simple vista parece. Así es, en efecto. Pero cuando vemos que el proletariado español está amenazado por el fascismo, cuando podemos compulsa el intenso amor revolucionario de las muchedumbres, ¿es que vamos a dejar marchar la ocasión por temor a que caigamos unos cuantos en las jornadas revolucionarias? Más vale morir con honra que morir deshonrado. Yo — y hablo en primera persona aunque creo que de igual forma piensa la mayoría de los militantes socialistas — prefiero morir en las barricadas defendiendo la revolución que subsistir arrastrando una vida de oprobio, de vergüenza y de miseria moral como la que arrastran los socialdemócratas alemanes. Allí se perdió la revolución por los jefes. La experiencia es muy triste y dolorosa para que la olvidemos los jóvenes socialistas españoles. Y por si no estaba fresco el recuerdo, se encargó de reavivarlo el camarada Araquistáin con su reciente conferencia en la Casa del Pueblo de Madrid.

Que no ocurra igual en España; que nuestros dirigentes, esos queridos camaradas a quienes elevamos con nuestros votos a los cargos de responsabilidad en reconocimiento a su historia de luchadores y a su capacidad revolucionaria, no deserten de sus puestos. A los jóvenes socialistas, en estos instantes, sólo una cosa les pedimos: que no pierdan el tiempo, que no olviden que tras ellos espera anhelante una gran masa de trabajadores dispuesta a lanzarse a la conquista revolucionaria del Poder para establecer el Socialismo. De ellos depende todo.

Isidro R. MENDIETA
Madrid.

Más frío en los fríos hogares obreros

Llegó diciembre, con sus fríos intensísimos, con sus nevadas copiosas y sus lluvias torrenciales, que incomunican a los obreros, y muy especialmente a las formidables legiones de parados forzosos con el resto del mundo, como si ya no fuera bastante o no estuvieran lo suficientemente incomunicados a causa de su difícil y cada día más agobiante situación económica.

Diciembre... Nochebuena... Navidad... ¿Qué dicen estas fechas? Los obreros parados las odian. ¿Por qué? Estas fechas significan días alegres de Pascua, de enormes atracciones de manjares selectos, de confituras y de carnes bebidas de licor; días de franca orgía y de derrochar dinero a manos llenas y ¿cuándo? Pues cuando más hambre, más frío y más necesitado de todo está el obrero; cuando más precisan sus hijos, pobres niños ateridos de frío y medio aniquilados por el hambre, ya hace tiempo sufrida pacientemente. Nochebuena... ¿Qué saben ellos de una Nochebuena? Si ya hace tiempo... muchos meses, que sólo pasan noches muy malas; para ellos no hay más noches buenas que aquellas que, por rara casualidad, a la hora de acostarse sus débiles manitas heladas difícilmente pueden sostener un mendrugo de pan duro, generosamente dado por otra familia vecina y que, poco más o menos, se halla en situación pareja. Por eso estas fechas que a muchos servirán de alegría, a los trabajadores, víctimas del paro forzoso, no les puede esto producir más que tristeza, mucha tristeza.

Mas con diciembre llegó el frío, más frío, a los fríos hogares de los obreros, en los que desde hace algún tiempo el frío y la desesperación anida en ellos. ¿Qué significa la falta de trabajo sino frío y desesperación?

En la mayoría de los hogares mi-

sérrimos de los trabajadores, y a pesar de que las viviendas son insuficientes para albergar a la prole, hay por lo regular una pequeña habitación o rincón que ha tiempo está demás para el uso a que habitualmente estaba destinada. Esta habitación es la cocina. Millares de familias proletarias que sufren los rigores de la crisis de trabajo, ya, desgraciadamente para ellas, no usan la cocina. Es para ellas algo así como un artículo de lujo, y como tal tiene muchos gastos. Mientras se trabaja y se tiene dinero no se sabe bien lo que supone el gasto de una cocina; es preciso llevar varios meses sin trabajo para saberlo y conocer exactamente el valor del dinero. Carbón..., aceite..., sal..., patatas..., garbanzos..., especias..., etc., etc. Casi nada: un capital que en estas épocas se agranda en tales proporciones, que la calenturienta imaginación sólo lo cree factible con las inmensas fortunas de un Urquijo o un Romanones, pongamos para el caso. Y estas pobres familias que durante meses y más meses vienen soportando esta epidemia mundial continúan medio alimentándose con las sobras de otras casas, con flambres baratos o medias raciones de guisos malolientes de figones o tabernas.

Pero ya no sólo es el hambre y el frío el que asola a los obreros; ahora también hay trágicas y terribles enfermedades; esto era forzoso, esto es muy natural. En las primeras semanas de crisis hubo que deshacerse de las prendas, esas pobres y humildes ropas que fueron compradas a costa de innumerables sacrificios y privaciones en las lejanas épocas de trabajo, y que durante algún tiempo sólo sirvieron para adecentarse en los días del descanso semanal o para curiosear la cama, y que fueron, como otras, a las garras trágicas de la usura de los dueños de

MEDIDAS DE SEGURIDAD



Este cinturón de seguridad se ha establecido, obligatoriamente, en Santander. El Ayuntamiento de esta localidad lo exige en todas las obras. Ofrecemos este ejemplo al nuestro.

las casas de préstamos a cambio de unas pocas pesetas, las escasamente precisas para la comida de unos días; pocas, porque éstos, sabedores de que tales prendas sólo en sus casas pueden ser tomadas, pues en el Monte de Piedad por su escaso valor no suelen serlo, escasean aún más su poco valor, pues también saben, y esto mejor que nadie, que al final, ante la imposibilidad de recuperarlas sus dueños, por persistir, quizá más agudo, el paro, serán ellos los amos de las prendas y el dinero.

Y de esta forma, desnudos, hambrientos, sin ropas en las camas para que les abriguen en la temporada invernal, han de caer víctimas inevitables de las enfermedades y, sobre todo, de esa cruel y terrible enfermedad de la tuberculosis.

Hace unos días, una pobre mujer se lamentaba a un doctor de la Puericultura de que en su casa toda la familia estaba desde hacía algún tiempo enferma; y el doctor, que para opinar no necesitó más que mirar el semblante de la mujer y los niños que la acompañaban, le preguntó si su marido trabajaba; ella respondió que hacía una temporada que no. Y entonces le dijo él: «Ustedes no necesitan más medicina que unos buenos alimentos y ropas de abrigo.»

Cuando la mujer marchó, el doctor, dirigiéndose a los allí presentes, les dijo: «Con esa medicina curaba yo a la inmensa mayoría de los obreros enfermos.»

Los fríos hogares de los trabajadores no van a poder resistir por más tiempo este estado de cosas tan inhumanas para con ellos; no es posible sufrir más frío, más hambre ni más enfermedades que diezmar a las familias más que la más cruel y horrible de todas las epidemias y males que puedan achacar al mundo, y a la que sin embargo asiste el proletariado mundial casi impasible, sin que haga más que acusar en vano a los únicos culpables de este desastre de la Humanidad. Porque de todo esto yo creo que sólo hay dos culpables: Uno, responsable directo; otro, responsable también, pero inconsciente, del mal que hace. El primero, el más responsable, es el capital. Vosotros, los capitalistas, sois los promotores de tanta calamidad humana, de tanta mortandad inicu, por lo estéril. Vosotros empleasteis y perfeccionasteis las máquinas no para mejoramiento del obrero en la ruda labor del trabajo primitivo, ni para que aquél tuviera mejor trabajo, mejor remuneración y menor jornada, sino para que vuestras ansias de riqueza y vuestro egoísmo

insatisfecho de capital pudiera entrar en plena competencia con otras empresas o capitales contrarios, ya que contabais con tener a vuestro favor el abaratamiento de la mano de obra; pues cada máquina perfeccionada os supone 15, 20 ó 25 obreros más que arrojaís a la calle de vuestras industrias, por innecesarios, ya que la nueva máquina los suple con largueza y os aporta un gran capital de vuestros gastos. Vosotros acuciasteis adrede el paro obrero, para que vuestros asalariados, horrorizados por el fantasma de la crisis de trabajo, acudieran a vosotros a ofrecerse por lo que les quisierais dar y con la doble intención de que la desorientación de los obreros trajera, como consecuencia inmediata, la desorganización de la clase trabajadora organizada.

Pero cuidado, mucho cuidado, porque la clase obrera no puede ni quiere aguantar ya más; os descubrió el juego, y no quiere que se juegue más con su hambre ni con sus vidas, porque ya jugasteis demasiado a ese juego peligroso.

Los segundos culpables, los inconscientemente culpables de esta destrucción humana, son algunos obreros; aunque parezca mentira, también algunos obreros tienen la culpa de este estado de cosas. Y éstos son aquellos que, sin pararse a medir el alcance de sus resoluciones, hacen inconscientemente el juego al capital. Esa clase trabajadora, que durante años y años viene soportando impasible las impertinencias, las miserias y privaciones a que la somete el yugo capitalista, y que cuando le llega la hora de su liberación por el camino legal coge su sufragio y, como quien hace una cosa largamente meditada, no siente reparo alguno al venderle a su eterno enemigo, como un moderno Judas, por unas pocas monedas, o se cierra en una absurda abstención de votar, acción más o menos tan criminal y perjudicial como la anterior para sus hermanos de clase.

Estos son, camaradas, los responsables de vuestro infortunio; contra los segundos no cabe castigo alguno, ya que tienen bastante con sufrir, al igual que los demás, el martirio capitalista, el mismo que les compró el voto. Pero contra los primeros hemos de estar en pie de guerra, dispuestos pronto a darles la réplica final, para librarnos para siempre de tan maldita y repugnante semilla.

Carlos MENENDEZ,
de Piedra y mar mol, de Madrid.

(Pasa de la pag. 1.)

Una gran labor realizada por el Jurado mixto de la Construcción

en grupos e individuales, y todas ellas han sido igualmente ganadas por los compañeros reclamantes.

Hago esto para que muchos compañeros, pobres de espíritu y que no tuvieron la decisión de poner la demanda cuando yo les requerí, no viefieren que la Empresa lo hubiera

abonado sin necesidad de acudir a los Jurados mixtos.

¡Compañeros, a luchar por la causa proletaria! Y ya sabéis que vuestro puesto está en la Casa del Pueblo.

C. LATORRE,
empedrado.

Demagogia

La práctica verbalista para exaltar a las muchedumbres se critica con exceso por los moderados. Se llaman a sí mismos ecuanímes, ponderados; mas detrás de estos conceptos ocultan un temperamento conformista.

Nada en el mundo se ha hecho sin la demagogia. Si analizamos toda la historia revolucionaria, a través de ella encontraremos ejemplos frecuentes que demuestran que precursoramente a toda acción precedió un estado de agitación en que la palabra exaltada ha levantado los espíritus dormidos, timoratos o indecisos.

Se anatematiza su práctica en demasía. Sin emplearla no habrá nada que conmueva ni remueva los sentimientos, ni se despertará esperanzas mientras la inercia gane los ánimos que, amilanados y sin ilusiones, estén cohibidos.

La demagogia no es patrimonio de las ideas avanzadas, sino que ha sido del libre uso de todos los sectores políticos.

En las batallas, ante el enemigo, los generales han levantado el espíritu de las tropas con arengas inflamadas en comparaciones heroicas, en ejemplos estimulantes, en recompensas ostentosas.

Si las ideas en el mundo han progresado, no hay duda que, después de la ciencia, su mayor acicate y dinamismo ha correspondido a la demagogia.

Por sí sola, la demagogia, como elemento indispensable, ha iniciado propulsando estados pasionales capaces de irrumpir en lo desconocido por los anhelos de presentidas formas mejores, perfectas, de la existencia o como realizaciones políticas empenadas.

La crítica es inútil y, además, insincera, ya que nadie prescinde de este medio en los ardores políticos o en la exposición de ideas filosóficas.

Ahora bien; su crítica, cuando tiene razón en la expresión de su censura, es cuando se usa la demagogia no en provecho de una idea, de un método o de una colectividad generosamente, sino practicada para despertar la atención de las gentes y convertirse en centro de sus simpatías para provecho personal, y cuando en el pináculo de su gloria o de su éxito parar, detenerse, y la palabra no corresponder a la acción.

Así la demagogia se ha desprestigiado.

Es fácil y agradable adivinar y expresar los sentimientos y las ideas de la multitud, que al verse reconocida y amparada subraya con aplauso y adhesiones esa fiel interpretación.

Por eso el orador, principalmente, se deja vencer por el halago y se hace demagogo.

Si su palabra precursora de un hecho histórico es sincera, no le hará retroceder el riesgo de la acción, y la palabra encendida y rutilante, llena de exaltaciones, se convertirá en una realidad tangible y material.

Cuando esto no ha sucedido, no por miedo al riesgo, sino por el egoísmo de conservar la ventaja personal, conseguida ante la opinión favorable de las masas, la demagogia pierde su valor y su desprestigio alcanza a los que la practican.

Para ser eficaz tiene que ser sentida, arraigada, substancial con el que la use, para sentirse héroe o víctima; pero nunca traidor a sus expresiones, a sus ofrecimientos, a lo que haya podido servir de incentivo para columbrar estados mejores en que ilusionada la muchedumbre siguiera el camino señalado.

Toda idea nueva precisa la demagogia. Nada cambia en nuestras costumbres o en nuestros sistemas políticos sin ella. Los que claman denostándola por peligrosa no son sus peores enemigos; si acaso, serán más pusilánimes, menos dispuestos a una acción revolucionaria, y no será conveniente confiarles el cargo responsable de la dirección; pero su verdadero enemigo, el peor, es el que sin temperamento para la acción la usara y después no fuera capaz de realizar el contenido de toda su obra demagógica. Este destruye la confianza y mata la esperanza de los que en ella farran para alcanzar sus aspiraciones, y entonces esa ilusión y ese entusiasmo que les hizo fuertes y arriesgados los volverá inútiles e inservibles, entregados a una torturadora decepción.

Edmundo DOMINGUEZ

El Comité delibera

La falange reaccionaria gana terreno. El paro se extiende y arraiga. Ya es endémico. En estas circunstancias la fórmula «Ni un paso atrás» es insuficiente. A los parados, que somos los más, no puede servirnos. Quien está con la espalda contra la pared es imposible que dé un paso atrás. Necesariamente tiene que dar alguno hacia adelante o morirá por consunción.

La sólida y terca nave que construyeron trabajadores honrados y generosos, obreros escrupulosísimos que no admitían chapucerías; la gloriosa y firme Unión General de Trabajadores de España, que siempre navegó con rumbo a la región del ideal purísimo de la justicia, se ha metido en una escollera. Una mano firme, que nunca tembló; una mano que en su juventud manejó la llana del estuquista y se crispó iracunda ante la injusticia, se estremece ahora en impulso consciente por empuñar el timón de la nave para sacarla de los escollos, para enfilar su proa hacia el mar ancho y libre. A bordo, la legión de los esperanzados, con el pecho enardecido en gallardo envite y la mirada anhelante en dirección al horizonte. Hay noble emulación. Todos quieren ser el Rodrigo de Triana de esta gloriosa epopeya. Cada uno quiere ser el primero en gritar: «¡Tierra!», con toda la fuerza de sus pulmones.

Pero en cubierta están también los reflexivos, y la reflexión ha tomado ahora derroteros desconcertantes. Desconcertantes porque jamás hubo en política situación más clara que la actual, nunca tan indicado e incitador el camino.

Hay un dato de elocuencia decisiva, y es: la calidad del hombre que hemos designado por nuestro guía, el que queremos como timonel de esta nave, siempre segura y ahora fluctuante. Este hombre jamás fué un demagogo. Acaso pecó de frío, de cauto. Nunca hizo concebir esperanzas que luego no pudieron cumplirse. Y si este hombre, que, además, tiene la experiencia de la práctica de Gobierno y que ha demostrado a lo largo de su historia política que ninguno le gana en agudeza, se expresa como lo hace, ¿quién, de los que le impugnan, puede hacerlo con pareja autoridad?

Tenemos que buscar una explicación. Si Marx descubrió genialmente un sentido materialista en el fluir de la Historia, el pueblo tiene una filosofía que atribuye a cada persona unas ideas en consonancia con su situación económica. Hay, desde luego, error en darle a esto una aplicación absoluta, porque, como todas las cosas, está sujeto a la ley de relatividad; pero hay mucho de verdad en la sentencia: «Dime lo que comes y te diré lo que piensas».

¿Sería conveniente, pues, que los re-

flexivos, los «sensatos», estuvieran obligados, desde ahora hasta la celebración del Congreso de la Unión General, a un régimen alimenticio igual exactamente al de un obrero parado. Concedemos que tuviera bono de asistencia social. Sin ningún género de broma, que estaría fuera de lugar, creemos que sería eficazísima la medida, y no es nada cruel. Porque si no, estamos viendo lo que ocurrirá en el Congreso de la Unión General de Trabajadores.

Pensar lo que puede ocurrir y lo que está ocurriendo, y la misma convocatoria del Congreso, nos han traído a la memoria el recuerdo de una lectura, cuya evocación será oportuna, que ha motivado este artículo.

En un libro de Alvarez del Vayo, en el que habla de la revolución en Alemania, la revolución que el proletariado aquél quiso llevar a sus últimas consecuencias, impidiéndolo los socialdemócratas, con el resultado que estamos viendo, se describe un episodio de aquel movimiento, estrangulado por el nefasto Noske.

El autor, como prueba documental más firme, deja la palabra a un testigo presencial del acontecimiento, y, escrupuloso en sus testimonios, elige como de calidad el de Rosa Luxemburgo. Y es ella, la venerada, la hermana Rosa, la que habla. Y describe, como ella lo hacía, el espectáculo del pueblo, ebrio de ansias vindicativas, enfrentándose en la calle con la fuerza pública. Y cuenta, de una manera que transmite la angustia que ella misma sentía, cómo las pobres masas no tenían más que eso: ansias vindicativas, no armas para hacerlas valer, ni dirección que diera a su impulso la eficacia conveniente.

Pero el Comité se hallaba reunido para discutir lo que había que hacer. «El Comité delibera», dice Rosa con trágica ironía. Y va describiendo sucesos aislados de la lucha en la calle, en la que caen los trabajadores masacrados sin compasión. Y cuando un grupo, impotente ante los inexorables fusiles, clama por una mano que le señale el camino, surge la frase, con su laconismo insultante: «El Comité delibera.» Así todo el día. Horas y horas de lucha, y durante ellas la misma ayuda en los dirigentes. La frase se repite a todo lo largo del trabajo como «leit motiv», llegando a tomar, cuando el aplastamiento de los que luchan por la justicia es ya inminente, un tono patético.

¿Por qué en estos días nos martiriza el recuerdo de aquella frase?

Congreso de la Unión General de Trabajadores de España. Una línea sinuosa subraya la política española: El Comité delibera...

Juan José GOMEZ

Hoy más que nunca los obreros organizados debemos dar pruebas de seriedad, reflexión y conciencia. Los días que vivimos así lo exigen. Y nuestras aspiraciones vindicadoras también.



LA EDIFICACION

DIRECCION
ADMINISTRACION
PLAZA DE SAN JUAN, 9
MADRID

La República la ha traído el pueblo para redimirse de oligarquías que le envenenaban; por eso no debemos fiarnos de los cantos de sirena de redentores advenedizos que antes nos vilipendieron.

Órgano de la Federación local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus límites

LIGERO BALANCE

Resumen del año

Como todos los años, hacemos este somero resumen para acreditar ante los compañeros federados no la justificación personal de nuestra gestión, sino que pretendemos destacar la eficacia de nuestra Federación.

A través del año y con la inusitada actividad a que los acontecimientos nos llevaron puede apreciarse, en los datos resumidos que damos, la enorme labor desahogada. No queremos envenenarnos; pero aspiramos a que los compañeros federados, al examinar estos resultados, puedan apreciar el volumen de todos los beneficios alcanzados para que los defectos, que no habrán dejado de existir, queden relegados a un término pequeño ante la obra de conjunto que la Comisión Ejecutiva y las Juntas directivas de las Secciones federadas han realizado.

Altas y bajas.

En este año no ha causado baja ninguna Sección. Se han fusionado las Secciones de Canteros y Marmolistas, y como alta sólo hemos registrado la de la Sección de la Edificación de Pozuelo. Por no ajustarse a lo que determinan nuestros estatutos, no fueron dadas de alta, aunque lo han solicitado, las Secciones de Villaverde, El Pardo y Obreros en Loza de Carabanchel.

En cuanto al número de federados, no hemos sufrido, a pesar de la enorme crisis que padece nuestra industria, ninguna disminución, conservando sin grandes diferencias al mismo número de federados al final de este año que cotizaron en enero.

Muerte de compañeros significados.

Francisco Álvarez, ex presidente de la Federación y asociado muy antiguo de la Sociedad de Albañiles.

Mariano García Iglesias, antiguo asociado a la Sección de Carpinteros de Armar; oficial de la Oficina Jurídica, en cuyo cargo demostró un gran celo e inteligencia.

Manuel González Lamas, de Carpinteros de Armar, fundador de esta Sociedad y buen camarada.

Crisanto Domínguez, fundador de la Sociedad de Embalsadores, en la que desempeñó diferentes cargos.

Santiago Novo, presidente de la Sociedad de Mosaicos, que en plena juventud, a los treinta años, fallece, cuando mayor era su entusiasmo y su cariño a la organización.

Muertos por accidentes.

Cristóbal Maturada, de la Sección de Canteros; trabajaba en las obras del Banco de España.

Benito Ibarra, de la Sección de Albañiles; trabajaba como eventual en el Ayuntamiento.

León Bastarachea, compañero de Piedra y Mármol; muerto en las obras de la Ciudad Universitaria.

Eduardo Banegas, de Fontaneros; trabajaba como peón en la prolongación de la Castellana.

Eduardo Santos Lago, albañil, que trabajaba en la plaza del Callao.

Eugenio Jiménez, pocero, que trabajaba en la Empresa Agromán, en las obras de la Castellana.

Este año, como reflejo del poco trabajo y escasez de obras, el número de compañeros muertos por accidente del trabajo, en relación a otros años, ha sido muy inferior. Estas desgracias sólo han alcanzado a seis compañeros de la Edificación, contra 14 en el año anterior.

Otro de los factores que ha contribuido a disminuir los accidentes seguidos de muerte es que la naturaleza de las obras, pavimentación y subsuelo, son las que menos accidentes graves proporcionan.

De todos ellos nos hemos ocupado como correspondía.

COMISION GESTORA

	Trabajadores	Registros	Primer semestre	Segundo semestre	TOTAL
Primer semestre	553	28	129	38	1.097
Segundo semestre	464	24	287	34	931
TOTALES	1.017	52	416	72	2.028

Comisión gestora.

El año pasado el total de denuncias fue de 1.046; por tanto, este año se han hecho 82 gestiones más.

Ya se ha destacado en otras ocasiones lo que este trabajo significa, y no creemos necesario repetirlo; pero sí que no lo olviden los compañeros, para que en lo que de ellos dependa ayuden a facilitar esta labor.

Personal colocado.

Nuestras gestiones en este orden han sido constantes, procurando que se colocase el mayor número de compañeros, tanto por el que han pedido directamente las Empresas como por el que, debido a nuestras gestiones, hemos podido colocar.

Principalmente los compañeros que hemos podido colocar, aunque pertenecen a diferentes Secciones, han sido peones, siendo las principales obras en que esto se ha hecho la

Castellana, Puricelli, Hormaeche, Agromán, Fivasa y diferentes patronos. El total de compañeros que directamente hemos mandado a trabajar rebasa la cifra de 1.500.

Denuncias.

Al teniente de alcalde de La Latina	4
Al ídem del Centro	110
Al ídem del Hospicio	12
Al ídem de la Inclusa	69
Al ídem del Congreso	9
Al ídem de Chamberí	87
Al ídem de la Universidad	75
Al ídem de Palacio	77
Al ídem de Buenavista	74
Al ídem del Hospital	50
Al inspector regional de Trabajo	9
Al director general de Sanidad	1
Al Retiro obrero	10
Al inspector general de Seguros sociales	12
Total	599

Faltan las del Jurado mixto, cuyos datos publicaremos en el número próximo.

Gestiones por despidos.

Las gestiones que con este motivo hemos realizado son muy extensas, y sólo reseñamos las más importantes.

En enero, la Empresa Puricelli pretendía despedir a un considerable número de compañeros, y nuestras gestiones impidieron que lo haga.

En este mismo mes, la Empresa Agromán despidió a bastantes empujados. Con la intervención del compañero Muñoz conseguimos que continúan trabajando.

Sin terminar enero aún conseguimos que la Empresa Fivasa no despidiera a unos canteros.

Esta misma Empresa intenta despedir a varios compañeros, y nuestras rápidas gestiones lo impidieron.

Mayo Hermanos despidió al delegado de la obra, carpintero, y a otros dos compañeros. No sólo conseguimos que vuelvan al trabajo, sino que les abonemos los jornales perdidos.

De las obras de la Castellana despiden a unos 300 compañeros. Si bien todos no pudieron seguir trabajando, a la mayor parte se le buscó allí mismo trabajo.

Puricelli nuevamente despidió un número muy considerable. Nuestras gestiones en el Ayuntamiento dan por resultado que puedan continuar trabajando más de 400 compañeros.

Cubiertas y Tejados despidió a tres delegados, a quienes vuelve a recibir.

Lo mismo sucede con otro delegado de las obras de Puricelli.

Fivasa, la Empresa que más despidió y admisiones ha realizado, despidió a 58 compañeros, y al cabo de cuatro semanas conseguimos su readmisión y el abono de tres semanas, cuyo importe es de unas 10.000 pesetas.

Hormaeche despidió a 7 compañeros, y al cabo de dos semanas son readmitidos y pagados sus jornales.

Las Empresas Agromán y Fierro despiden 209 y 28 compañeros, respectivamente, y podemos conseguir que éstos se reintegren al trabajo.

Labajos despidió a 20 compañeros. Nuestras gestiones en la Oficina Técnica de la Ciudad Universitaria consiguen que no tengan efecto estos despidos.

Nuevamente Fivasa despidió a unos 200 compañeros, de los cuales podemos conseguir la reposición de 40.

La Cerámica Madrileña despidió a 39 compañeros. Podemos conseguir que vuelvan al trabajo y turnen. Lo mismo hacemos con las fábricas de Chapa, Cruz Blanca y Folgueras.

Los datos que anteceden acreditan la constancia de nuestras gestiones en evitación de despidos, que son otros tantos motivos de conflictos.

Conflictos resueltos sin huelga.

Omitimos varios para no hacer extensivas estas notas.

Basilio Rodríguez, por ser delegado, fué despedido, y llevado el asunto al Jurado mixto, conseguimos el abono de varias semanas y la reposición.

En el cuarto depósito despidieron a unos ferrallistas, por exigir los jornales establecidos; cosa que conseguimos, siendo, además, readmitidos.

Montoto despidió a diez cuadrillas, y conseguimos que volvieran seis de las despedidas.

Ara despidió a dos compañeros. Dadas las circunstancias del caso, gestionamos, obteniendo la promesa de su reposición, la que fué cumplida después.

Con motivo de la pérdida de un día, los compañeros que trabajan con la Empresa Fivasa querían declararse en huelga. Por transacción, se consiguió la mitad de lo perdido y se evitó la huelga.

Con los patronos Schneider y señor García, por colocar caña en trabajos de fontanería con calefactores, se planteó el conflicto, el cual se resolvió mediante pacto hecho en la Federación patronal.

Fomento de Obras y Construcciones no quería admitir en los trabajos del colector de la China a obreros de Madrid. Después de muchas gestiones y visitas, incluso en el ministerio de Trabajo, se llegó a un arreglo.

La Empresa de Tranvías contrató con el Sr. Lou los trabajos de instalación de raíles y trabajos de bacheos de las líneas del tranvía. Como consecuencia de esto se quedaron varios compañeros en la calle y a quienes no se reconocían derechos de antigüedad. Se consiguió trabajasen todos con el nuevo contratista y se les diera el importe de las vacaciones, que sumaron unos miles de pesetas.

Con las Empresas Fivasa y Hormaeche, por despidos y pérdidas de jornales, se plantearon conflictos, en los que logramos lo que nos proponíamos.

Erroz y San Martín trajeron material labrado de fuera de Madrid, por cuyo motivo se les impuso una indemnización de 5.500 pesetas, que hicieron efectivos.

Como conflictos de mayor cuantía, pues ya teníamos los oficios de huelga, señalamos el de Poceros, cuyas bases de trabajo, reformadas por el ministro de Trabajo Sr. Samper, dieron motivo a esta actitud, y que modificadas, según nuestro deseo, siendo ya ministro el Sr. Pi y Suñer, evitamos la huelga general del 7.

Conflictos diversos de menor cuantía fueron muchos más. Todos ellos pudimos causar huelgas y perturbaciones; pero sus soluciones favorables o transigidas pudieron evitarlos.

Huelgas.

El 24 de julio los compañeros de Cerro Bermejo se declararon en huelga por hacerse perder un día de trabajo. Recogimos el movimiento y se consiguió que la Empresa pagase los días perdidos y siguieran trabajando las semanas completas.

Al Sr. Ara, patrono calefactor, como consecuencia de poner a trabajar a calefactores en trabajos de fontanería, se le retiraron de trabajar dieciséis compañeros. Cuatro semanas de huelga dieron una solución favorable a nuestros deseos, y el patrono pagó el 25 por 100 de los jornales perdidos.

La Empresa Hormaeche, el 31 de julio, despidió a 70 compañeros. Se le declaró la huelga a dicha Empresa y a los dos días se reintegraron todos al trabajo, abonándose los jornales perdidos.

El 25 de agosto, a Gamboa y Domingo, por tener trabajando fascistas, se les declaró la huelga, que se resolvió en el mismo día, despidiendo a los 17 fascistas y abonando medio día de trabajo a 800 huelguistas.

Octubre. Los compañeros que trabajaban con la Empresa Fierro se declararon en huelga por solidaridad con 28 compañeros despedidos. Esta huelga quedó resuelta, como la declarada con la Empresa Agromán de los 209 despedidos, cuando se solucionó la huelga general de la construcción, reponiéndose a todos los despedidos.

27 de diciembre. Huelgas contra la Empresa Fomento de Obras y Construcciones y Manuel Lou, resueltas favorablemente y con el abono de los jornales perdidos de uno de los dos días de huelga, cuyo importe fué de 15.000 pesetas.

Bases de trabajo.

Canteras, extracción de piedra, 7 provincias.

Albañiles.

Carpinteros de Armar.

Peones en General.

Portlandistas.

Fábricas de Cementos, 7 provincias.

Poceros.

Embalsadores.

Ocho oficios más que obtienen, además de aumento de jornal, la semana de cuarenta y cuatro horas.

Aprobadas en el Jurado mixto y recurridas: Las de las fábricas de cerámica, 7 provincias. Electricistas.

Aprobadas por la Ponencia y discutíendose: Fumistas, Vidriería Artística, Pintores, Fontaneros y Vidrieros, Piedra y Mármol y Constructores de Mosaicos.

Trabajos de Secretaría.

Toda esta actividad queda reflejada en el trabajo material, cuyos datos arrojan las siguientes cifras:

Cartas dirigidas.

Al presidente del Jurado mixto	248
Al inspector regional de Trabajo	9
A varios tenientes de alcalde. Enviando personal a trabajar a distintas Empresas y patronos	58
A la minoría municipal socialista	17
A la minoría parlamentaria	2
A la Unión General de Trabajadores	23
A la Federación Patronal	19
A la Federación Nacional de la Edificación	32
A la Sección de Albañiles	527
A la de Barajas	7
A la de Leganes	10
A la de Vicálvaro	33
A la de Vallecas	20
A la de Pozuelo de Alarcón	4
A la de Canillejas	9
A la de Aravaca	17
A la de Carpinteros de la Edificación	132
A la de Fumistas	51
A la de Pintores-Decoradores	255
A la de Poceros	145
A la de Peones en General	344
A la de Entarimadores	136
A la de Embalsadores	53
A la de Estucadores a la Catalana	22
A la de Constructores de Mosaicos	54
A la de Fontaneros y Vidrieros	253
A la de Portlandistas	78
A la de Electricistas	68
A la de Piedra y Mármol	193
A la de Vidriería Artística	32
A la de Tejeros y Cerámicos	129
A la de Acuchilladores	24
A la de Empedreadores	39
A la de Ferrallistas	74
A la de Decoradores en Papel Pintado	3
A la de Esparteros y Cañistas	3
A varios	265
Total	3.443

Manifiestos, 8; circulares, 59; recursos, 17; actos de Comisión Ejecutiva, 170; con 667 folios; actos de Comité central, 30, con 170 folios.

Además, copias de bases de trabajo, escritos y otros trabajos difíciles de catalogar.

Todo ello representa una labor excesiva para los medios de que disponemos, y este trabajo material se tiene que realizar a fuerza de muchas horas de trabajo.

Propaganda.

Aún ha quedado tiempo para esta obligación. Convocados con el fin exclusivo de orientar a las Secciones sobre legislación social y labor del Jurado mixto, actos conmemorativos y otros relacionados con la organización, se ha tomado parte en 26 actos.

Crisis de trabajo.

Las visitas, artículos, declaraciones públicas, tan constantes como acreditados tantos conflictos iniciados este año por este problema, demuestran el cuidado que les hemos dedicado.

Tanto por nuestras gestiones para evitar despidos como para que se admita personal y el que hemos podido lograr que se coloque, resulta un crecido número de compañeros beneficiados.

Final

Podríamos hacer con más detalle este resumen imprimiendo un folleto que sirviera de consulta y examen de los federados; pero nos falta tiempo este año. Para el próximo, mejoradas nuestras estadísticas, podremos hacerlo, ya que el gasto lo compensará la utilidad de que los federados puedan conocer con exactitud las actividades desplegadas por la Federación.

Terminamos expresando nuestro deseo de que el año 1934 ofrezca a la clase trabajadora española las posibilidades de alcanzar su liberación, pues por mucho que se haga en el régimen presente no se evitará nunca ni la miseria ni la explotación de los trabajadores. Precisamos estar preparados para la lucha, y que el balance del año próximo sea el habernos adueñado del Poder político.

Edmundo DOMINGUEZ

Madrid, 31 de enero de 1933.



En El Socialista, con frecuencia se llama la atención de los militantes sobre los momentos que atravesamos, y se les dice: "¡Alerta, camaradas!" Bien: alerta, sí; pero, además, ¡andando!

Cada nuevo ministro de Trabajo nos amenaza con reformas en los Jurados mixtos, en la ley de Términos y en todo lo que ha servido en los dos años de República para dar una nota, aunque sea pequeña, de protección a los trabajadores.

El actual ministro quiere que los presidentes reúnan tales y cuales condiciones. No se cansa, hombre. Basta que diga: «Los presidentes fallarán en contra de los obreros, y verá cómo todos los que se empeñan en reformar los Jurados mixtos se callan. Ahora, que sólo tiene un inconveniente, y es que sus intenciones van a quedar virgenes, porque ni tendrán qué fallar, porque los obreros harán muy bien en no servirles entonces de conejos de Indias para sus espíritus "imparciales"».

Los periodistas son unos indiscretos y han publicado la aventura de Gil Robles en Bayona, yendo a una casa de mujeres alegres y cariñosas. No crean que es devaneo. No, señores. Ese hombre se está entrenando para cuando nos tenga que gobernar a los españoles. ¡Vamos con el mozo!

Los fascistas se están armando como para no dejar a ningún enemigo con vida. Ya pensaban castigar a Madrid por haberlos derrotado. Entre sus muchos armamentos cuentan con avionetas y todo.

El Gobierno los protege y ampara pues su ignorancia es signo de complicitad. A nosotros eso no nos asusta, y procuraremos que esas armas se mellen. El ministro de la Gobernación, serafica figura que pasa de "Rico a Bello", dedica sus actividades a recoger explosivos y armas de los sindicalistas, en cuya misión pone

más fantasía que hay en sus apellidos.

Los patronos * * * calle Ancha, en su periódico Labor siguen "metiéndose" con El Socialista. Antes servía de tema para sus bulos el "año de la rotativa"; ahora, el de las recogidas, y piden al fiscal que nos deje tranquilos. Muchas gracias señores; esa tranquilidad que nos desean la conseguimos. ¡Lo que se alegrarían de que desapareciéramos! ¿A que hemos acertado?

Antes, en el Congreso se comentaban las ingeniosidades de una frase o la elocuencia de un discurso. Desde que privan las derechas no hay discursos ni frases ingeniosas, y se parecen a esos niños a quienes se pregunta lo que quieren ser para el día de mañana: "Anda, rico, di, ¿qué quieres ser?" "Yo — dice el niño, lleno de candor, ahuecando la voz — ¡capitán de ladrones!" Y a esos niños mayores de edad del Congreso les pasa igual. Hacen mucha gracia, y cuando tratan de cosas mayores, llenos de candor y de ingenuidad, tienen esas graciosas salidas.

El otro día gritaban: "¡Viva España!" La España monárquica, claro. Llevaron su merecido, y el entusiasmo de los republicanos nos ha conmovido; pero no tanto como para que nos fíemos de él.

Digan lo que quieran sus detractores, Lerroux ha sido esta vez muy sincero. Si le critican sus correligionarios no tienen razón. Ha dicho que está más cerca del cristianismo de las derechas que del librepensamiento de los republicanos. ¿Y qué? Todo asombrado, el Sr. Lerroux no se explicará cómo se alarman sus correligionarios. ¡Señor, tan cerca! Pues qué, ¿no han ido juntos a las elecciones? ¡Anda, ni se han enterado!

Tiene usted razón, D. Ale. Así se habla, y no como su minoría, que se las quiere dar de republicana. Habráse visto farsantes!

YO

CRISIS DE TRABAJO

En este mes se ha comenzado a despedir de diferentes obras a muchos compañeros, en tal forma, que ha dado lugar a las huelgas de Fomento y Lou, y, además, las posibilidades de que estos mismos conflictos se produjeran en otras Empresas.

Como muestra de nuestras actividades, el ministro de Obras públicas requirió al compañero Edmundo Domínguez, al cual le comunicó que va a proceder a subastar inmediatamente el primer trozo del ferrocarril de Madrid a Burgos, que comprende parte del término de Chamartín de la Rosa.

Igualmente le anunció como obras de inmediata realización las siguientes: reparación de la carretera de Fuenlabrada; ensanche de la vía de Castilla, cuya obra importará un millón y medio de pesetas aproximadamente; subasta de las obras de fábrica de los edificios para los nuevos ministerios de Gobernación y Obras públicas; subasta de la carretera de Alcobendas a El Plantío y continuación de la de El Pardo hasta la sierra del Guadarrama, importante también millón y medio de pesetas.

Añadió que piensa proceder inmediatamente a la construcción del nuevo hipódromo en la margen derecha del río Manzanares, cerca del puente de San Fernando.

El camarada Domínguez le habló del estado en que se encuentran las obras del cuarto depósito de agua, que llevan dos años suspendidas, tanto las de la Empresa Agromán como las de Barros, y le manifestó que si se reanudarán inmediatamente las obras de referencia, podrían ser ocupados en ellas cerca de dos mil obreros.

El compañero secretario de la Federación condensó su criterio de las obras que pueden conjurar el paro en la forma siguiente:

Por parte del Ayuntamiento, que inmediatamente acometa cualquiera de los tres proyectos de los Sres. Zuazo, Muguruza o Sáiz de los Terreros. Todo cuanto no sea abordar la reforma interior de Madrid serán obras de escasa importancia, que no resolverán el problema. Además, ahora, con las obras de pavimentación, subsuelo y otras de este carácter, aun no dejando de reconocer el gran esfuer-

zo que realiza el Ayuntamiento, en ellas sólo se emplean peones y otros oficios muy limitados; pero no el resto de los oficios más calificados. Con la reforma interior se removerían muchos intereses que darian gran impulso a la edificación. Creemos que el Ayuntamiento tiene crédito suficiente para realizar todo esto, mucho más cuando para pagar intereses de un empréstito cuenta con la seguridad del ingreso por capitalización.

El Estado, iniciada la obra de los Enlaces y Extrarradios, puede, despreciando toda la campaña de descrédito para estas obras, subastar las complementarias y las obras de fábrica de los edificios para los ministerios, que darian una gran cantidad de trabajo. En la Ciudad Universitaria, cuyas obras, hasta ahora, se han llevado con gran intensidad, comenzada esta magnífica obra se debe dar toda clase de facilidades económicas o de crédito para que las sigan realizando y poder en un plazo corto utilizar todo su servicio.

De la industria privada, poco. Sólo una política de reforma interior iniciada, como decimos al principio, por el Ayuntamiento puede hacerle recordar su actividad y que se movieran los cinco mil millones que existen en cuentas corrientes en los Bancos.

Basta todo esto para que, abordado con gran entusiasmo y decisión, acordando plazos de subastas o concursos, y haciendo que la técnica no sea remisa ni tarda, podría lograrse en breve plazo que Madrid pudiera recobrar su aspecto normal de trabajo, por lo que produciría los inmediatos beneficios de llevar a los hogares de los trabajadores el jornal preciso para vivir, y no solamente para los obreros de la edificación, sino de otros muchos ramos que de él dependen.

El ministro le manifestó que en la próxima semana le volverá a llamar para comunicarle el estado de estas gestiones.

Veremos si sus ofrecimientos se confirman.

Gráfica Socialista
San Bernardo, 9a